

“JESÚS Y ZAQUEO”

(Domingo 09 de junio de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 504)



“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”
(Lucas 19:10)

El tesoro máspreciado que un hombre debe procurar para su alma es la salvación.

Muchas personas piensan que lo único que deben procurar para su vida son las cosas materiales. Luchan por una superación en el bienestar, aunque el bien ser y el bien hacer, no sean muy aceptables.

Hay quienes logran acumular un sinfín de bienes y riquezas, pero lo hacen con procedimientos no santos. El que tengan gran acopio de posesiones eso no quiere decir que su conducta sea agradable delante de Dios.

Lo que más debe importar al ser humano es tener una correcta relación con Dios.

Hoy le invito a meditar en la historia de un hombre llamado Zaqueo. Él pensaba que todo en la vida consistía en aumentar lo más posible su patrimonio y lo había logrado. Sin embargo, muy en el fondo de su alma él sentía la necesidad espiritual de ser salvo. Cuando conoció a Jesús, Zaqueo cambió radicalmente su forma de pensar.

Ese día, él experimentó la enorme bendición que representa recibir a Cristo no solo en su casa, sino sobre todo en su corazón.



Le ruego, me acompañe en esta breve meditación bíblica.

1. Zaqueo fue un hombre exitoso (Lucas 19:1-2).

Dice así este pasaje: ***“Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico”***.

Zaqueo fue un hombre exitoso. Lo fue en su trabajo. Notemos que nuestro pasaje dice que no solo logró ser publicano, sino más aún jefe de publicanos. Dice además el texto bíblico que era rico.

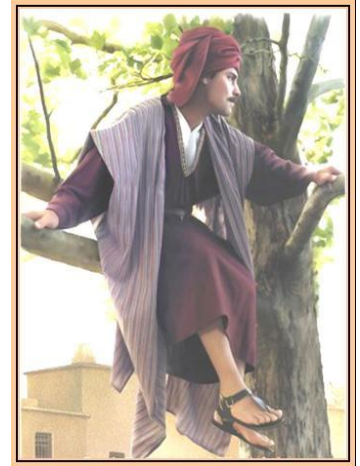
Creo que Zaqueo había vencido todos los obstáculos. Él era un prototipo de la superación personal. No olvidemos que Zaqueo era pequeñito de estatura. Algunos comentaristas afirman que era un enanito. Pero eso no lo deprimió. Él luchó enormemente hasta alcanzar el éxito en lo material y lo logró.

Se puede decir que él procuró el bienestar material para sí mismo y para su casa. ¿Pero eso era todo?

Faltaba todavía lo más valioso: El tesoro de la salvación espiritual.

2. Zaqueo fue un hombre menesteroso (Lucas 19:3-4).

El texto bíblico dice así: **“Procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí”**.



A pesar de toda su riqueza y del éxito social y económico, Zaqueo sentía una gran necesidad en el fondo de su alma.

¡Cuán cierto es que el alma clama por Dios! Así lo afirma la Palabra Santa: **“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Salmo 42:1-2).**

Es una voz interior, una voz que se escucha muy dentro del ser. Sin duda, usted, aunque no sea una persona acaudalada, también ha oído esa voz en el fondo de su espíritu.

Todas las personas escuchan esa misma voz. Muchos tratan de acallarla. Zaqueo oía a su alma clamar por Dios. ¿Puede usted oír a su propia alma clamar por lo mismo? ¿La escucha usted?

Es muy probable que Zaqueo hubiera escuchado anteriormente algo acerca de Jesús y algo le decía que en ÉL estaba la respuesta a la inquietud de su alma.

Zaqueo a pesar de haber prosperado en sus negocios, era un hombre **“... pecador...” (Lucas 19:7)** y era también un hombre **“... perdido” (Lucas 19:10)**. Por lo tanto, era un hombre sumamente necesitado.

Pero su gran necesidad se acabó cuando conoció a Cristo Jesús.

Nuestro Señor Jesucristo es el único Salvador. Solo ÉL satisface toda necesidad.

ÉL es el pan de vida para el hambriento, el agua viva para el sediento, la luz del mundo para quien anda en tinieblas, el camino para quien está perdido, la verdad para el que anda en un mar de confusión y de dudas, la vida para el que está muerto en sus delitos y pecados, el buen pastor para las ovejas perdidas, heridas o enfermas.

¡Cuán cierto es que Jesús es el Salvador del mundo!

La Biblia nos cuenta de un hombre que sintió esta misma necesidad espiritual en lo profundo de su ser y clamó a Pablo y a Silas: **“... Señores, ¿Qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:30-31).**

3. Zaqueo fue un hombre gozoso (Lucas 19:5-6).

Leamos el texto bíblico que dice: **“Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso”**.



Sí. De ser un hombre necesitado espiritualmente pasó a ser el hombre más gozoso sobre la tierra, porque recibió a Cristo Jesús en su corazón y en su casa.

Nada puede causar mayor gozo y verdadera alegría.

La Biblia dice que es bienaventurado, verdaderamente dichoso, aquel cuyos pecados han sido perdonados. El texto dice así: **“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño” (Salmo 32:1-2)**.

Y es que solo Cristo produce el real gozo, la completa dicha, la perfecta felicidad.

La Biblia nos cuenta del sabio Salomón quien probó todos los placeres terrenales como el vino, construyó casas, plantó viñas, huertos y jardines, se hizo de muchos siervos y siervas, se hizo de grandes cantidades de ganado y rebaños, amontonó oro y plata como piedras, se dio a los instrumentos musicales de todo tipo, etc. pero jamás encontró la verdadera felicidad. Escuchemos sus propias palabras: **“No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí todo era vanidad y aflicción de espíritu y sin provecho debajo del sol” (Eclesiastés 2:10-11)**.

Así que, usted debe saberlo hoy. El verdadero gozo y la verdadera alegría están con Cristo el Señor.



Así lo afirma el salmista: **“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11)**.

Zaqueo fue un hombre gozoso porque recibió a Cristo en su corazón y en su casa.

Usted también puede, ahora mismo, experimentar ese mismo gozo si le recibe en su corazón. Cabe entonces una pregunta: ¿Lo hará usted también?

4. Zaqueo fue un hombre novedoso (Lucas 19:7-8).

Leamos el pasaje bíblico: **“Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”**.

Zaqueo tuvo una novedad de vida, una vida nueva.

Así sucede con todo aquel que viene a Cristo.

Bien dice el apóstol Pablo: **“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17)**.

Una vida nueva que ve a Dios nuevo. Ya no el mismo Dios, lejano, indiferente, pequeño. Ahora es el Dios Omnipotente, cercano y personal.

Una vida nueva a tal grado que el mismo Dios nos ve nuevos. Diferentes, cambiados, transformados, regenerados, con un corazón nuevo. Ya no perdidos, ni muertos en nuestros delitos y pecados.

Una vida nueva a tal modo que el mundo nos vea nuevos. Que la gente que nos conoce diga: “Ya no eres el mismo de antes, ya no te portas como antes, ya no hablas como antes, ahora eres diferente”. Este cambio de vida debe ser tan evidente que las personas del mundo nos pregunten: ¿Qué te ha pasado?

Una vida nueva de tal forma que veamos al mundo nuevo. Ya no con la misma atracción, ya no con el mismo poder e influencia sobre nosotros. Que esas tentaciones a las cuales tan fácilmente cedíamos, ya no tengan la misma potencia en nosotros.



Las palabras de Zaqueo aquí: **“... Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (19:8)** son palabras que corresponden a un hombre transformado por Cristo. ¿Tiene usted ya esta vida nueva?

5. Zaqueo fue un hombre glorioso (Lucas 19:9-10).

Lea conmigo: **“Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.**

¿Notó lo que le dijo Jesús? El Señor le dijo que ya era salvo y que la salvación había llegado a su casa, es decir, había alcanzado a su familia también.

Por esto Zaqueo fue un hombre glorioso, eternamente glorioso.

Él alcanzó el más grande regalo que Dios ofrece al ser humano: La salvación eterna de su alma.

Zaqueo, ahora sí, vio asegurado su futuro. La vida después de esta vida. La vida eterna con Dios. La vida gloriosa, eternalmente dichosa, ahora era suya.

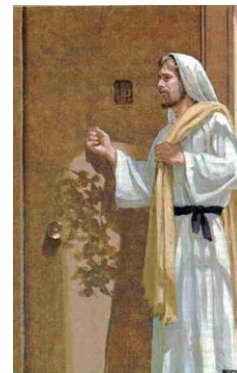
Todo lo que él había escuchado de Dios y del cielo ahora era suyo y el mismo Señor Jesucristo se lo estaba diciendo y asegurando. ¡Qué magnífico es escuchar a quien tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra, confirmarnos algo que anhelamos tanto!

Así usted, también puede tener esta misma seguridad de la gloria eterna. Si usted, hoy mismo, le da entrada en su corazón a Cristo Jesús.

ÉL dice: **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo”.** (Apocalipsis 3:20).

¿Abrirá usted las puertas de su corazón a Cristo?

Tome ahora la mejor decisión y acepte a Jesucristo como su Único y Suficiente Salvador y sea una persona feliz como Zaqueo, quien llevó esa misma dicha a los suyos en su casa. ¿Lo hará usted? ¡Ojalá que sí! ¡Así sea! ¡Amén!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“LOS “YO SOY” DEL SEÑOR JESUCRISTO”

Es muy interesante observar que el apóstol Juan nos revela en su evangelio las siete metáforas que nuestro Señor Jesucristo hizo de su persona y donde utiliza la frase “Yo soy”:

- | | | |
|-----|---------------------------------------|--------------|
| (1) | Yo soy el pan de vida | (Juan 6:35) |
| (2) | Yo soy la luz del mundo | (Juan 8:12) |
| (3) | Yo soy la puerta de las ovejas | (Juan 10:7) |
| (4) | Yo soy el buen pastor | (Juan 10:11) |
| (5) | Yo soy la resurrección y la vida | (Juan 11:25) |
| (6) | Yo soy el camino, la verdad y la vida | (Juan 14:6) |
| (7) | Yo soy la vid verdadera. | (Juan 15:1) |

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16)